

# Las representaciones sociales y la comunicación pragmática\*

Serge Moscovici

Para que un mensaje sea comunicado se realizan múltiples operaciones, incluso antes de que éste sea transmitido y recibido. Es posible recibir el mensaje porque los individuos que se comunican poseen ciertos presupuestos, los cuales se basan en un conocimiento común, rasgos lingüísticos, supuestos del entorno temporal, espacial y social. A estos presupuestos Moscovici los llama representaciones, las cuales conservan, amplían y aumentan un contexto para el intercambio en la comunicación.

Moscovi afirma que hasta hoy no existe teoría que identifique cabalmente las transformaciones que se dan en el proceso; ni teoría que se enfoque más a las representaciones sociales que a las individuales. Se requiere de un estudio que muestre cómo una representación social genera un contexto y cómo éste es proyectado en las proposiciones.

## 1. Hay algo más allá del texto

“**L**os Bororo son arara”. Esta conocida frase de Levi-Bruhl ilustra lo que para él significa la participación mística. Con muy pocas pero esenciales palabras, la frase resulta rica en contenido. Posee, sobre todo, una intensa fuerza comunicativa. Fiel a sus propias creencias, el Bororo es capaz de estar profundamente unido a su entorno: es él mismo y, a la vez, puede ser un pájaro. Hay que señalar que el valor comunicativo íntegro de la frase no se encuentra condensado sólo en el significado, al lado de las palabras que

\* Artículo publicado en *Social Science Information (SAGE)*, Londres, Thousand Oaks CA y Nueva Delhi, 33: 2, pp. 163-177, 1994, trad. Óscar Rodríguez Cerda.

giran en torno a una línea poética, los sonidos exóticos provocan una impresión fónica que fija la atención del lector. Lo que hemos colocado delante de nuestros ojos es una imagen de un mundo distante en el que los hombres Bororo se identifican con sus pájaros arara.

Una sola frase muestra cómo un material semántico mínimo puede transmitir gran cantidad de representaciones, emociones y poesía. No intento presentar una hipótesis teórica particular, prefiero sugerir algunas líneas de pensamiento y considerar lo que está comunicado, lo cual es un complemento a la obtención de significado. Habría que recordar que el reciente giro de la teoría de las representaciones sociales consiste en su articulación con la comunicación a través de la conversación y los medios masivos.<sup>1</sup> Al realizar esta articulación hemos seguido una senda abierta por nuestros predecesores, quienes notaron que las representaciones comunes que cierta sociedad elabora son susceptibles de transformar los significados de cada acción, especialmente en rituales e instituciones sociales que son, además, símbolos. Tales representaciones enriquecen y amplifican las reglas del lenguaje, aunque, hasta ahora, ninguna teoría del fenómeno psicosocial se ha insertado en el campo lingüístico.

En este punto es donde se produce una importante limitación, dado que el estudio y la exploración de las representaciones han sido difundidos en la comunicación ordinaria. Así pues, las cuestiones de significado son necesarias por dos razones: la primera, porque se combate la tendencia psicologista que considera cuestiones de forma o de arquitectura mental; la segunda, porque la distribución social del significado es fundamental en la comunicación. La elucidación de tales significados permea las ciencias del lenguaje y es un enfoque mucho más satisfactorio.

La noción de “anclaje de la representación” expresa el vínculo entre significado generado y comunicado. Precisamente aquí las cosas toman un nuevo rumbo, esto no sería comprensible si no se presentara una doble ventaja que facilitara la comprensión de un fenómeno complicado<sup>2</sup> y posibilitara la construcción de un trabajo que fue obligado en los años 70 y 80.

<sup>1</sup> S. Moscovici, “The Phenomenon of Social Representations”, en R. M. Farr y S., 1984.

<sup>2</sup> R. M. Farr, “The Science of Mental Life: A Social Psychological Perspective”, en *Bulletin of the Psychological Society*, 1987; y D. Jodelet, *Les Représentations Sociales*, 1989.

Por otro lado, la idea de que los sistemas de comunicación tienen importantes rasgos en común con los sistemas lingüísticos, podría originar una teoría que permitiera la interacción entre el contenido psicológico y el contenido lingüístico.<sup>3</sup> La analogía entre pensamiento y lenguaje probó ser fértil a lo largo de estos años, sin embargo, hasta ahora no ha sido muy fructífera. Como escribió Dennet en el prefacio de *La postura intencional*: “No es necesario abusar de las buenas cosas y [...] ciertamente los problemas más difíciles de resolver para los teóricos son los subproductos de estas hipótesis tácticamente demasiado simplistas”.<sup>4</sup>

Me detendré en una cuestión importante: la riqueza y la originalidad del significado. El significado es lo que intentamos comunicarnos los unos a los otros. Las formas de comunicación lingüísticas no son suficientes para explicar cómo el mensaje comunicado es recibido y comprendido, pues realizamos múltiples operaciones antes de transmitirlo o incluso antes de recibirlo. Si el conocimiento se dirige al interior del mecanismo es para decodificar el significado, su referencia a la palabra también incluye una combinación de índices concerniente a quienes emiten el mensaje y en que contexto está situado. También, con mucha frecuencia, la comunicación de un mensaje no coincide con la comunicación lingüística.

En otras palabras, lo que en realidad transmitimos se encuentra indeterminado por el contenido semántico implantado, por ejemplo: “El Bororo es arara”. Cuando leemos o escuchamos tal declaración no sólo decodificamos el pensamiento del autor, también inferimos o imaginamos un número de cosas de ella. Si concebimos al receptor del mensaje como un individuo que no comprende su significado y pregunta: “¿qué significa eso?”, se obtendrá una imagen pasiva de la actividad de comunicación. Las palabras “transmitidas” y “recibidas” dividen el polo activo del polo pasivo en comunicación, esta separación, que es un mero artificio, previene de comprenderla en lugar de hacerla posible, hasta el grado de hacer más y más difícil sostener una comunicación lingüística y de sus respectivos aspectos discursivos como un modelo de comunicación en general. Esto es lo que la investigación sobre pragmática

<sup>3</sup>J. Fodor, *Representations*, 1981.

<sup>4</sup>D. C. Dennett, *The Intencional Stance*, 1989.

descubrió años atrás. En muchos aspectos las representaciones son sólo parcialmente acarreadas por los significados de una oración, esto es porque desviamos de la presencia de un contexto nuestra interpretación como nosotros, los hablantes, intentamos entenderlas. Si, después de escuchar a alguien que se dirige a mí, yo le pregunto: “¿qué quiere decir?”, no es porque no entienda lo que dice, sino porque pretendo saber qué es lo que “quiere” decirme.

Una revisión cuidadosa de nuestras ideas pasadas y de las evoluciones recientes me orientarán a creer que el tiempo ha venido a reconsiderar algunas opciones. El tiempo ha venido a desatar el mundo de la comunicación semántica, la cual también es exclusiva y tiene mucho interés en la comunicación pragmática. No es que lo ya acontecido se excluya para darle paso a lo reciente, lo cual sería significativo; sino, simplemente, desde que las representaciones estuvieron de moda y participaron en estos dos niveles de contenido, resulta importante tomar ambos en consideración. Nuevas líneas de investigación han sido descubiertas, lo cual sería fecundo en un camino largo.

## 2. Emisiones y presuposiciones

La emisión es un extraordinario y útil concepto para el estudiante de comunicación, es posible probar que la gente, en una comunidad, da algo por sentado *junta*. Como Max Weber escribió en su trabajo más importante, las representaciones proveen una ventana abierta en “aquellas estructuras colectivas que corresponden al pensamiento diario o al pensamiento jurídico (u otro pensamiento especializado)”, aquellas

*son representaciones* de algo, en parte han ido existiendo, de otra parte siempre han estado, *emisiones* [el énfasis es mío] en la mente del pueblo real (no sólo relativas a servicios judiciales y civiles, sino también a lo “público”) las cuales después orientan sus actividades a aquellas estructuras que tienen considerable importancia, a veces dominante, para la naturaleza del desciframiento de las actividades de la gente real. Esta importancia la poseen principalmente como representaciones de algo que *tiene* (o *no tiene*) que ser.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> M. Weber, *Economie et Societé*, 1971, p. 12.

Al parecer, algunas representaciones están basadas en el conocimiento que ha sido transmitido o en las creencias que han sido inculcadas.<sup>6</sup> Por ejemplo, mi representación de cómo la gente actúa para escapar de la violencia en Nueva York o en París está hecha sobre algunos impresionantes preceptos e imágenes que hacen referencia a la violencia en ambas ciudades. Yo, por mi parte, he desarrollado un sentimiento por el cual actúo como lo hago, uso estas reglas e imágenes para guiar mi conducta y caminar, de manera defensiva como cualquier otro lo haría. Pero no conozco exactamente qué es lo que se me está comunicando y qué es lo que comunico a otra gente, qué “emito” en la mente de la “gente real”, hasta que ocurre un accidente o mejor dicho una sorpresa, frecuentemente originada por gente que rompe las reglas habituales o hace algo en contra de lo que *debe ser*.

Lo más inesperado es lo que hacemos para buscar y descubrir lo que se emite y lo que ha dado por supuesto todo el mundo. En otras palabras, las representaciones comunes aparecen como *presupuestos*, los cuales han sido violados de un modo inconsciente, ello indica que es esperado lo que pasa en tal o cual área de la vida social. Tal como pregunta Willem “¿usted manejaría un Rolls Royce?” a lo cual Denise responde: “nunca manejaría el auto de un hombre rico”, en lugar de decir: “nunca manejaría un Rolls Royce”; es así porque la representación presupuesta concierne a la clase social, no a la hechura del auto. En un sentido, Denise puede contestar, para no verse obligada a responder a la pregunta de Willem, de una manera directa, pero en otro sentido lo ha hecho. Las inferencias que Willem obtendrá pueden no ser consideradas pertinentes a los significados de las palabras o enunciados, pues están basadas en ciertos supuestos expresados por los participantes en una conversación, y no tanto por estar construidas dentro de la estructura lingüística de la proposición que se da y brota de los participantes.

De este modo surge lo que reflejaríamos sobre las representaciones sociales como encajes de una clase de pragmática de inferencias llamadas presuposiciones, sobre las cuales existe una enorme literatura. Para ilustrar tal noción Keenan<sup>7</sup> remarcó el uso del pronom-

<sup>6</sup> R. G. D'Andrade, “The Cultural Part of Cognition”, en *Cognitive Science*, 1981.

<sup>7</sup> E. L. Keenan, “On Semantically Based Grammar”, en *Linguistic Inquiry*, 1972.

bre francés “tú” en un enunciado de conjeturas y presuposiciones, el pronombre se dirige a un animal, a un niño, a una persona con nivel social más bajo que el del hablante, o de alguien cercano a él. Si yo digo: “tú es Miterrand” cuando ninguna de aquellas condiciones se alcanza, esto es un enunciado extraño, pero es verdadero o falso como la proposición “usted es Miterrand”. Las presuposiciones son las relaciones entre un hablante y la propiedad de un enunciado en un contexto social. No trataré con estos argumentos complejos, los cuales corresponden al dominio de la lógica y la lingüística.<sup>8</sup> Una presuposición es una representación denotada cuya fuerza remanente es invariable si la proposición, en la cual está dada, manifiesta su verdad o su falsedad. A su vez, está enlazada a una palabra particular o a una expresión lingüística, las que son definidas como presupuestos disparadores. Hay una gran variedad de estos disparadores y pueden ser ejemplificados como se muestra en la tabla.

*Tabla*

<i>Disparador</i>	<i>Presupuesto</i>
<i>Descripción definida</i>	
Juan vio al hombre de dos cabezas	Existe un hombre de dos cabezas
<i>Verbos factivos</i>	
Frankenstein no fue avisado de que Drácula estuvo ahí	Drácula estuvo ahí
<i>Comparación y contraste</i>	
Carol es mejor lingüista que Bárbara	Bárbara es una lingüista
<i>Preguntas</i>	
¿Quién es profesor de lingüística en MIT?	Alguien es profesor de lingüística en MIT

<sup>8</sup> S. L. Levinson, *Pragmatics*, 1983.

Hay menores dudas con respecto a otros disparadores de significación, a partir de los cuales uno evoca otras conjeturas. Nuestra búsqueda sobre este tema puede estar orientada en tres direcciones:

a) Podría ser útil un inventario de estos disparadores en la conversación cotidiana y así distinguir entre los que son permisibles en una conversación o conciernen a algún tópico particular y aquellos que no lo son. Si la gente está conservando buenas relaciones, entonces deberían tener, en una mano, la lista de quiénes son aquéllos disparadores y, en la otra, tener los disparadores que están familiarizados con las reglas de su uso a fin de probar lo que las personas hablan y tienen en su mente. Por ejemplo, el uso de preguntas o verbos factivos<sup>9</sup> podría ser inapropiado para una persona de un nivel social inferior, algunas veces reconocemos a un extranjero porque trata de conocer o recordar el significado de lo que estamos diciendo. Es obvio que cada disparate en esta área rompe la conversación, así que si los hablantes están conservando su relación, ellos desearían dos cosas, probar lo que el otro presupone cuando está diciendo algo y hacerlo siguiendo las reglas para no crear tensiones intolerables.

b) Debiéramos considerar a las representaciones sociales como presuposiciones enterradas bajo los estratos de palabras e imágenes emitidas en la mente, esto arrojaría nueva luz sobre el anclaje como una práctica social. Frecuentemente, la sorpresa o transgresión es creada por el descubrimiento de los hablantes, en donde el significado de estas imágenes o palabras no es el único que anticiparon. Por consiguiente, el único recurso para la tranquilidad de ellos mismos y del fluido espontáneo de la conversación consiste en examinar lo que hablan. Para una representación social que *no está completamente* compartida, sino sólo *parcialmente* distribuida al momento en que parte del significado de palabras es conocido por alguna persona y desconocido por otras. Así pues, a todo mundo le hace falta algún ítem de conocimiento que otros hablantes poseen.

Es posible agregar más información cuando alguien ya elaboró su propio concepto, lo cual proporcionaría una especie de ajuste en una conversación especulativa. Escuetamente, serían muchas individualidades reproducidas en cientos de ejemplares, no una sociedad

<sup>9</sup> Verbos de modo y acción (*n. del t.*)

real. En las sociedades reales la gente comprende rutinariamente algunas situaciones en coincidencia con su representación social y otras en conflicto con ella lo hacen, la mayoría de las veces, sin algún problema. Tan pronto como uno se siente interesado en conocer cuál es la representación presupuesta por unos y otros, se trata de anclar palabras e imágenes en un contexto y reducir su emisión. La pregunta que uno se hace no es: “¿qué es lo que tal o cual persona significa por lo dice?” pero sí “¿qué es lo que hago en común con la persona que me dice tal o cual cosa?”, así uno puede decidir si sus diferencias pueden ser resueltas. Donde aparece una dificultad uno sabe que la representación supuesta no es común a los hablantes, a pesar de la impresión que ellos creían haber logrado.

Decir pocas palabras cuando se ha frustrado un intento de anclar, significa que una representación resultó ser una falsedad social. Hay tan numerosos como falsos consensos, las consecuencias que se originan son las que en la comunicación pragmática serían examinadas de manera cabal. Dichos consensos son algunas veces buscados y en otras ocasiones tolerados; debido a que la gente elude tensiones y divergencias y prefiere un consenso falso a un disenso real. Inútil es mencionar aquellos casos en que nadie busca anclar la representación del hablante, la que está permitida emitir deliberadamente, en este caso todo mundo está listo para tolerarla. Mucha ambigüedad polisémica y parafraseo son mantenidos al manejar la vaguedad necesaria para la continuación de interacciones.

Asumimos que lo que el hablante dice tiene sentido, en algunas situaciones intentamos conocer *qué* significa lo que dice y en algunas otras tratamos de ignorar el sentido de lo que *realmente* dice.

Así como en un intercambio monetario algunas veces la gente busca equivalencias entre el franco francés, el marco alemán, la libra británica, etc., algunas veces estas monedas son abandonadas y flotan a merced del mercado; en los intercambios lingüísticos la gente, algunas veces, busca hacer explícitos los supuestos con la finalidad de conocer cuál es el significado de lo que comparten y algunas veces lo dejan flotar, lo cual limita la búsqueda para una interpretación aceptable. Esto es un requerimiento de menor definición, pero ambos corresponden a una meta definida. Podemos decir que los anclajes varían entre los dos extremos de la relación, entre los disparadores lingüísticos y los supuestos, entre el extremo donde están anclados y

el extremo donde se dejan flotar sin que el consenso entre los hablantes sea interrumpido. Desde luego esto depende de las formas de comunicación, sea ritual o asociativa, las cuales deberían tomar en cuenta más perspectivas envolventes de pragmática.

c) Por último, la investigación sobre representaciones sociales muestra que ellas son usualmente *holísticas*. Es decir, el significado de la “totalidad” es, en una forma muy intrincada, una función de significación de las partes. Esto no quiere decir que todos los significados son de la misma naturaleza cognitiva o que son expresados en el material lingüístico, ellos están dispuestos para ser hechos explícitos cuando las condiciones existen. Lo cual también es aplicable a los supuestos, las presuposiciones de la totalidad aparecen para ser compuestas por los supuestos de las partes. Este asunto de composición se encuentra definido por las presuposiciones como la proyección del problema. Y la forma específica de las presuposiciones está expresada por enunciados complejos producidos para obtener rasgos característicos.

Karttunen y Gazdar han explorado brillantemente las operaciones de proyección.<sup>10</sup> Por otra parte, sus ideas acerca de los filtros, adaptan, sostienen y son sugestivas para el estudio de la estructura de las representaciones sociales. En un luminoso artículo, Farr ha tratado cuestiones importantes relativas a este tópico,<sup>11</sup> Abric y Flament han perfilado un programa de investigación.<sup>12</sup>

Esta aproximación pragmática nos permite tratar con lo que es llamado “expresiones de herencia” y la forma en que un supuesto es construido para significar declaraciones con la finalidad de proyectarse a sí mismo en declaraciones derivadas. En particular, es posible elucidar la presuposición nuclear que sobrevive en un contexto lingüístico cuando sus *vinculaciones* periféricas no pueden hacerlo. Es importante descubrir la sobrevivencia de una proposición en el contexto cuando es negada o expresada por algo en contextos modales: lo que debería ser y lo parecido. Aunque esta discusión es bastante alusiva, la finalidad es indicar una aproxima-

<sup>10</sup> L. Karttunen, “Presuppositions of Compound Sentences”, en *Linguistic Inquiry*, 1973; y G. Gazdar, *Pragmatics: Implication, Presuppositions and Logical Form*, 1970.

<sup>11</sup> R. M. Farr, *op. cit.*, 1987.

<sup>12</sup> J. C. Abric, *Coopération, compétition et représentations sociales*, 1988; y C. Flament, “Structure et dynamique des représentations sociales”, en *Les représentations sociales*, 1989.

ción complementaria para el estudio de la estructura de las representaciones, con la finalidad de llegar a comprender sus rasgos cognitivos y lingüísticos en el contexto al cual ellas pertenecen, esto es, en el contexto de comunicación.

### 3. Contextos de generatividad

En el libro seminal *Mentes actuales, mundos posibles*, Jerome Bruner afirma que

si usted se entretiene por largo rato en el estudio de cómo los seres humanos se relacionan unos con otros, especialmente a través del uso del lenguaje, está obligado a ser impresionado por la importancia de “transacciones”. Ésta no es una palabra fácil de definir. Con ella quiero significar aquellos tratos que son expresados sobre supuestos y creencias mutuamente compartidas acerca de cómo es el mundo, cómo trabaja la mente, hasta lo que somos y cómo la comunicación procedería.<sup>13</sup>

Si durante tales transacciones intentamos anclar un significado, o intentamos hacer algo imposible: logramos un mapeo semántico resuelto y unívoco. Cuando buscamos cuál es su contexto, buscamos satisfacer los requerimientos del discurso y del diálogo. Obviamente una definición de contexto no responde a los requerimientos de rigurosidad.<sup>14</sup> Pero, por el momento, podemos quedarnos con la descripción de Ochs, la cual compendia en mucho a otros autores: “incluir mínimamente el lenguaje de las creencias del usuario y los supuestos acerca del entorno temporal, espacial y social; anteriores y futuras acciones (verbales, no verbales) y la condición del conocimiento y atención, entre manos de quienes participan en la interacción social”.<sup>15</sup>

Parece que no es posible reducir la vaguedad de esta descripción. Tal vez una simplificación razonable afirmaría que el contexto representa, de una manera socialmente aceptada, las condiciones de comunicación, los rasgos lingüísticos y el conocimiento y las creencias de los participantes; por consiguiente, todo aquello rela-

<sup>13</sup> J. Bruner, *Actual Minds, Possible Worlds*, 1986, p. 57.

<sup>14</sup> T. A. Van Dijk, *Pragmatics of Language and Literature*, 1976.

<sup>15</sup> E. Ochs, “Introduction”, en *Developmental Pragmatics*, 1979, p. 5.

tivo a su *ligadura* con la realidad social y, en un momento dado, con la psicológica. Uso la palabra *ligadura* para referirme al caso en el que el hablante no puede elegir su contexto, el que precede a la comunicación, pero puede expresar sus preferencias, de tal o cual aspecto, durante la comunicación misma. Esto equivale a decir que los contextos son distinguidos por sus rasgos institucionales en pragmática, lo cual puede ser expresado por rasgos convencionales, pero no reducido a ellos. Discurso y diálogo nos conducen a unir el rasgo convencional de nuestro enunciado con el rasgo institucional que podría ser apropiado. Levinson da un ejemplo: En una villa del sur de la India hay veinte castas. Una sola partícula honorífica puede tener precisamente un significado —el hablante es inferior al destinatario— pero hay veinte reglas distintas para su uso apropiado: miembros de una casta pueden usarlo cuando se dirigen a sus primos opuestos, otros sólo cuando se dirigen a sus iguales en categoría. Esto no significa que ellos lo usen todo el tiempo y en cada circunstancia de la manera prescrita por las reglas prevalecientes. Algunos usos inapropiados son tolerados entre hablantes que así lo acuerdan.<sup>16</sup>

Existe cierta conexión entre el contexto y la representación pública, por los contenidos y supuestos relacionados entre rasgos de comunicación institucional y convencional. Si esta conexión no es suficiente, también ocurre que dicha representación está difundida en la cultura y se transforma en el contexto del cual son interpretados y descifrados los enunciados. Un punto importante es la representación pública de un virus o un gene que, en los últimos veinte años se ha vuelto familiar en cada comunicación, y sirve como un templete para el lenguaje de los usuarios en nuestra cultura. Esto ilustra el nacimiento de la clase de relaciones que Harré concibió entre el compromiso del hablante y la creación de contenidos proposicionales en una estructura dada.<sup>17</sup>

Es curioso cómo la gente opera en situaciones donde su representación compartida juega el papel de contexto. Una persona que se dirige a otra (puede ser a un extraño), podría pensar que el otro conjetura que la proposición dirigida a él es no-controversial. El

<sup>16</sup> S. L. Levinson, *op. cit.*, 1983.

<sup>17</sup> R. Harré, "Meaning and Speech Acts", en *Philosophical Review*, 1970.

significado de lo que es no-controversial es ambiguo, el hablante tomará la proposición consignada como una respuesta, como una aceptación y expresión de sí mismo. Por ejemplo, si alguien dice a un extraño: "Francia es una democracia", y el extraño responde, "pero los extranjeros no tenemos el derecho a votar", esta última proposición será tomada como una información adicional acerca de Francia, no como una refutación de la primera frase. Existe un sesgo humano: la gente que pertenece al mismo grupo cree que tiene las mismas representaciones o actitudes, incluso posee más experiencia para hacer acuerdos que para los desacuerdos dentro de la comunicación ordinaria, como leer periódicos o conversar.

Sin embargo, cuando los participantes hablan puede ser que conserven y amplíen sus representaciones, y así aumenten un contexto para su intercambio. Esto significa, desde luego, que deberían surgir transformaciones de alguna clase que permitan una presuposición básica y común para que sea manejada y enriquecida en diferentes secuencias que la contienen y la preservan. No conozco qué teoría nos podría permitir detectar mejor estas *transformaciones*, pero la teoría de Gazdar se nos presenta al menos con una analogía o una inspiración de lo que dicha teoría sería si, en lugar de aplicarla a las representaciones individuales, se aplicara a las representaciones sociales de los participantes en un proceso de comunicación. El interés de esta teoría descansaría en el supuesto de que se aumentara el contexto que toma un lugar dentro de un orden específico:

a) El vínculo de lo que es dicho es agregado al contexto. Si en un café alguien dice: "Francia es una democracia", su declaración podría implicar que "toda la gente que vive en Francia disfruta de la misma libertad", "Francia reconoce el derecho de votar para todos los no ciudadanos", "todo el que vive en Francia puede hacer y decir lo que quiera", etc.

b) Es aislada la implicación conversacional de participantes, de manera que completa el valor de la declaración en el contexto. Si una persona ha oído la declaración: "Francia es una democracia" podría pensar que no es una afirmación categórica y que no compromete (del todo) otra proposición incrustada. Por consiguiente, es posible que en elecciones voten los franceses y no todos aquellos que viven en Francia, aunque pertenezcan a la comunidad europea. Si un hablante o un político tienen que asumir una posición más fuerte res-

pecto a la democracia, podría suponerse que esto concierne a cada uno de los que viven en Francia.

c) Al final es prudente hacer la presuposición explícita, de tal modo que sea posible definir la representación que se comparte acerca de la democracia y Francia. La ordenación de las proposiciones es significativa para ampliar y profundizar lo que ahí está constreñido. Cada declaración nueva sólo puede ser propuesta si ella es consistente con todas las declaraciones precedentes que forman el contexto. La forma usual de aproximación a este tema es una vía formal porque los criterios de orden y consistencia son fundamentales, pero uno puede perderlos fácilmente o proponer otro criterio con el cual mejorar el acceso a nuestras necesidades. Entonces, la tarea es crear una teoría que pueda, por un lado, mostrar cómo una representación social genera un contexto y, por el otro, cómo éste es proyectado en la inmensa cantidad de proposiciones, las cuales son atraídas por el contexto como los insectos son atraídos por el brillo de la luz.

Sin embargo, la dificultad de formular una teoría estriba en que, de manera rutinaria, llamamos contexto a una colección heterogénea de amplios y diversos fenómenos; algunos quizá son verbales, otros son de diversas clases y aspectos icónicos. Al menos no está prohibido pensar que algunas líneas teóricas podían ser seguidas; la primera se refiere al contexto: cómo anclar una palabra o proposición moldeando ligeramente su significado. Considérese la palabra “soltero”, la cual ha servido en muchas discusiones. Si ella designa a un hombre o a una mujer de quienes decimos que viven solos y no tienen afiliación específica, podemos entender que son personas solas o divorciadas; pero si la discusión se coloca en el ámbito de la iglesia católica, supondremos que el hablante se refiere a un sacerdote o a un monje. En este caso, la noción de contexto refiere a algo más que el ambiente del lenguaje, también se entienden las condiciones reales o imaginarias en las que algo existe u ocurre en una forma breve y segura de relación.

Si digo “un monje soltero” no creo que se considere que estoy sugiriendo un contexto, mientras que la frase “una pintura soltera” le sugeriría, a nivel metafórico, un contexto; y lo que interesa a la psicología social es delimitar ese contexto. No dudo que el encabezado publicado por algún periódico tenga influencia en el inicio de

una discusión, todavía hay pocas oportunidades de que pueda considerarse como parte del contexto en el que se discute con algún amigo.

Podríamos decir que el límite del contexto es el espacio donde lo que se dice es relevante. Lo máximo de comunicación que se considera “relevante” significa al mismo tiempo “no hablar fuera de contexto”. Un hablante que sabe si está suministrando información relevante o irrelevante, sabe también la importancia del tópico para otra persona y su relación con el contexto. La única forma de estar seguros si la información es relevante o no, es ser conscientes de que este contexto es un subconjunto de su propia representación social; por consiguiente, su contenido será entendido y producirá un efecto dentro del rango de este subconjunto. Si el significado de la información que provee el hablante está lejos del significado de la información existente, el hablante no expresará cualquier información. Entonces, las declaraciones pueden ser emitidas para estar más allá del borde de la representación compartida.

Un ejemplo concreto es el siguiente: En una serie de experimentos sobre cambio de actitud, algunos individuos leyeron un texto con argumentos a favor del aborto, aparentemente los sujetos no cambiaron la posición que antes tenían acerca del tema. Sin embargo, los mismos sujetos se inclinaron por la idea de contracepción, aunque la alusión no fue hecha durante esta comunicación. En este caso se ha dado un efecto contextual, pues el aborto y la contracepción fueron tópicos mutuamente relevantes dentro de esa representación social sobre la práctica sexual. Esto ejemplifica cómo la distinción entre varios contextos podría establecerlos en uno u otro sentido, al buscar la presuposición pública como plataforma para elegir la atención de la comunicación o al definir los bordes dentro de los temas y proposiciones que son relevantes para uno u otro. Más allá de estos bordes no hay amplitud de ningún efecto contextual.

Estos estudios sobre cambio de actitud muestran que la dirección de relevancia está determinada por la representación pública del grupo. Por ejemplo, la representación social de la práctica sexual comienza a tener un impacto en las normas de tolerancia. Esto hace posible obtener efectos contextuales que antes fueron imposibles.

Hay una dimensión histórica que conduce a considerar capas temporales, las cuales actúan más o menos directamente sobre la interpretación que damos a una nueva información, pero también capas de una “naturaleza” diferente, una u otra más icónica o más abstracta o descriptiva. El doble aspecto conceptual e icónico de las representaciones sociales, sobre las que insistimos, es olvidado con mucha frecuencia. Pero como el uno o el otro predomina, el contexto es más sugestivo, aunque opaco; o más restrictivo, aunque transparente. En otras palabras, muchas veces el literal desbordamiento hacia lo metafórico o lo imaginario se debe al simple hecho de asociación por contagio; esto es observado en representaciones compartidas acerca de grupos raciales, o en conductas vinculadas a la enfermedad o la política. Los contextos principalmente son de origen icónico o contienen los elementos figurativos con los cuales se ilustran con fotografías, dibujos y gráficas.

En relación con lo que se ha referido, cabe citar a Grice:

deberíamos ser bien aconsejados para considerar con claridad la naturaleza de las representaciones y su conexión con el significado, y hacerlo a la luz de tres suposiciones tal vez no increíbles: 1) Lo que la representación significa de formulación verbal es un modo de representación artificial y no icónico. 2) Lo que reemplaza a un sistema icónico de representación por un sistema no icónico será la introducción de una nueva y más poderosa extensión del sistema original en el cual uno puede hacer todo lo anterior y más. 3) Lo que en cada sistema artificial o no icónico es encontrado sobre un antecedente sistema natural icónico.<sup>18</sup>

Uno puede aceptar esta sugerencia que nos recuerda los finos estudios de Annamaria de Rosa, los cuales muestran la continuidad histórica y la autonomía de las representaciones icónicas.

Ahí está expresado lo que una vez designé con la palabra “núcleo figurativo”, pero quizás sería más conveniente hablar de una textura figurativa del contexto en general. Lo que quiero significar es ilustrado con la fórmula  $E = mc^2$ , y *ver*, en el propio sentido de la palabra, el contexto en el que está inscrita y en el que es radiada, se podría comenzar con el rostro de Einstein.

No dudo que la proliferación de interpretaciones y significados

<sup>18</sup> P. Grice, *Studies in the Way of Words*, 1989, p. 358.

podría ser invocada por la proliferación de los contextos en los cuales una frase semejante puede ser incrustada. ¿Cómo la gente adquiere sus comportamientos? ¿Cómo acuerda establecer una jerarquía de contextos? ¿Existe alguna cosa como las meta-representaciones?, como afirmó Doise hace pocos años.<sup>19</sup> ¿Existe una navaja de Occam prohibiéndonos multiplicar los contextos de comunicación más allá de lo necesario? Éstas son cuestiones que deben tenerse presentes.

## Conclusión

He revisado el vínculo entre representación y comunicación. Es útil hacerlo, pues se ha aprendido mucho del punto de vista pragmático que está a tono con una aproximación observacional al fenómeno psicológico en general. Adherirse principalmente a la semántica, como lo hacemos actualmente es burdo e insuficiente, ya que en su quehacer la comunicación lingüística se ha hecho confusa. Algunos investigadores han avanzado fuera de esta estructura al intentar extender técnicas y nociones, las cuales son satisfactorias en lingüística más allá de los límites del enunciado, incluso más allá del lenguaje mismo. Supongo que un día dichos intentos, el alcance exacto que no conocemos todavía, será más apreciado. No puede afirmarse que el nivel del lenguaje es suficiente y que podemos hacerlo sin el nivel de representación; por esta simple razón es que Derrida escribió, “el pensamiento representativo precede y dirige la comunicación, la cual transporta la “idea” y el “contenido significado”.<sup>20</sup>

La comunicación pragmática es el tema que se debe investigar. La única manera de llevar a cabo esta propuesta es comenzar con lo que la pragmática ha descubierto, lo cual es simultáneamente rico y desconcertante, aunque nunca fue mi intención presentarla como un descubrimiento. Es precisamente una conexión posible que he deseado evocar.

*“For the Snark was a Boojum, you see”.*

<sup>19</sup> W. Doise, “Systems and Metasystems in Cognitive Operations”, 1990.

<sup>20</sup> J. Derrida, *Limited Inc.*, 1990, p. 22.

## Bibliografía

- Abric, J. C., *Coopération, compétition et représentations sociales*, Cousset: Del Val, 1988.
- Bruner, J., *Actual Minds, Possible Worlds*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1986.
- Carney, J. D., "Private Language: The Logic of Wittgenstein's Argument", en *Mind* 69, pp. 560-565, 1960.
- D'Andrade, R. G., "The Cultural Part of Cognition", en *Cognitive Science*, vol. 5, pp. 179-195, 1981.
- Dennett, D. C., *The Intencional Stance*, Cambridge, MA: Bradford Book, The Mit Press, 1989.
- Derrida, J., *Limited Inc.*, París, Galiée, 1990.
- Doise, W., "Systems and Metasystems in Cognitive Operations", Genève (mimeógrafo), 1990.
- Farr, R. M., "The Science of Mental Life: A Social Psychological Perspective", en *Bulletin of the Psychological Society*, vol. 40, pp. 1-17, 1987.
- Flament, C., "Structure et dynamique des représentations sociales", en D. Jodelet (ed.), *Les représentations sociales*, París, PUF, 1989.
- Fodor, J., *Representations*, Brighton, The Harvester Press, 1981.
- Gazdar, G., *Pragmatics: Implication, Presupposition and Logical Form*, Nueva York, Academic Press, 1970.
- Grice, P., *Studies in the Way of Words*, Cambridge, MA Harvard University Press, 1989.
- Harré, R., "Meaning and Speech Acts", en *Philosophical Review*, vol. 79, pp. 3-24, 1970.
- Jodelet, D., *Les Représentations Sociales*, París, PUF, 1989.
- Karttunen, L., "Presuppositions of Compound Sentences", en *Linguistic Inquiry*, vol. 4, pp. 169-193, 1973.
- Keenan, E. L., "On Semantically Based Grammar", en *Linguistic Inquiry*, vol. 3, pp. 413-463, 1972.
- Levinson, S. L., *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- Moscovici, S., "The Phenomenom of Social Représentations", en R. M. Farr y S. Moscovici (eds.), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

- Moscovici, S., G. Mugny y S. Papastamou, "Sleeper effect et/ou effet minoritaire", *Cahiers de Psychologie Cognitive*, vols. 1-2, pp. 48-58, 1981.
- Ochs, E., "Introduction" en E. Ochs y B. B. Schieffelin (eds.), *Developmental Pragmatics*, Nueva York, Academic Press, 1979.
- Van Dijk, T. A., *Pragmatics of Language and Literature*, Amsterdam, North Holland, 1976.
- Weber, M., *Economie et Société*, París, Plon, 1971.